

cercano... Todo un mundo breve impregnado de ese amor que los ojos jubilosos vierten sobre el mundo: huertos mínimos, empalizadas, tierras de cultivo, pájaros comunes, frutales, ramas, ortigas, hierbas... Qué hermosa imagen -y qué poder de sugestión- sobre el paso rápido del verano: "Porque un amanecer, mucho antes del alba, / habrán pasado los pintores invisibles que cabalgan / los vientos, tiñendo con sus brochas los campos / de ocre y de tonos apagados...". Sólo un paréntesis de cruda realidad enturbia la actitud de fervorosa contemplación: la realidad de los pantanos, de las tierras anegadas, que precipita una poderosa fantasía sobre la destrucción total. Desechada la amenaza que se cierne sobre este *locus amoenus*, vuelve la morosa contemplación de fuentes y aguas cristalinas, con un sentimiento de pureza natural y de amor a todo ("es el amor a lo doméstico el que torna justos a los hombres"); aquí y así, "qué fácil parece la armonía"; también el ensueño al regresar al ocaso hacia el pueblo que se ve a lo lejos quieto, en calma. La dicha, tan sencilla, tan elemental, es tal que sólo cabe desear que perdure y que todos los seres puedan gozarla. Sólo la sombra inevitable de la incertidumbre puede amenazar ese futuro que se refleja en los ojos magos de esa niña... La palabra se dulcifica, lejos de otros sobresaltos, identificada como está con la vivencia amorosa; se abre a la serenidad, a la detenida contemplación de unas miradas limpias, a la dicha de vivir así, con el ánimo de que nunca pueda ser de otra manera.

Esta es la lectura (relectura) que hoy hago de *Viaje al interior*, desde la admiración y el gozo. Al igual que sobre el libro de Margarita Merino, también sobre el crítico han pasado los años, pero no han podido arrebatarle la capacidad de amar lo que una vez amó.

José Enrique Martínez Fernández

NAVAS OCAÑA, María Isabel. *Espadaña y las vanguardias*. Almería: Universidad, 1997. 234 pp.

*Espadaña* fue una revista de poesía y crítica que vivió durante 48 números entre los años 1944 y 1951. Fue una existencia considerablemente larga tratándose de una revista de provincias que tuvo que sortear múltiples dificultades. Posteriormente ha sido objeto de numerosos estudios, desde simples artículos hasta tesis doctorales. Su fecundidad parece inagotable, a juzgar por el interés que sigue suscitando. La última muestra de tal interés es este libro de María Isabel Navas Ocaña, de título bien expresivo: *Espadaña y las vanguardias*. Se trata de estudiar la actitud de la revista hacia las vanguardias, desde el perfil rehumanizador que ofreció, en el que se ha visto el germen de la poesía social, tendencia dominante durante la década del 50 y parte de la siguiente.

Como muchos de los que se han ocupado de *Espadaña*, Navas Ocaña comienza analizando el artículo que González de Lama publicó en el número seis de la revista *Cisneros* (1943) con el título de "Si Garcilaso volviera...", considerado por uno y por otros el verdadero manifiesto de la revista leonesa. En relación con las vanguardia, dicho artículo se asentaría en tres ideas básicas: poesía pura, vanguardia y garcilasismo son variantes formalistas que el articulista agrupa bajo el nombre de clasicismo; la valoración

positiva de los hallazgos formalistas de las vanguardias queda menguada por su falta de "humanidad"; el surrealismo, en cambio, promovió un impulso rehumanizador de tipo neorromántico, si bien con un tono exasperado que no acabó de asimilar el clérigo leonés. Estas ideas de Lama circularían por *Espadaña*, pero Navas Ocaña establece previamente su procedencia, que ella ve en la dialéctica entre clasicismo y romanticismo de la estética de preguerra (*La deshumanización del arte*, de Ortega; *Literaturas europeas de vanguardia*, de Guillermo de Torre, *El nuevo romanticismo*, de Díaz Fernández...) y de la inmediata posguerra, con posturas exclusivistas según el crítico fuera garcilasista o neorromántico; en uno u otro caso, la vanguardia siempre saldría malparada, pues unos ven en ella el caos y otros la deshumanización formalista. La polémica entre romanticismo y clasicismo seguirá presente en las revistas de los años cuarenta, creando un dualismo crítico que llegará a la crítica reciente y que tal vez explique las reticencias a la hora de valorar las experiencias vanguardistas del 27 o de algunos poetas de posguerra. Es muy ilustrativa, en cambio, la postura de síntesis que adoptó la crítica del exilio (A. Alonso, M. Durán y otros).

En el segundo capítulo de su libro, Navas Ocaña analiza el antigarcilasismo teórico de *Espadaña*, que suele acompañarse de críticas negativas de la poesía pura y las vanguardias; examina los textos de Lama, López Santos, Crémer y Nora entre 1944 y 1947, pensando que a partir de dicha fecha *Espadaña* inició una etapa diferente, menos reduccionista y más ambiciosa a mi parecer. Los textos de González de Lama -los de mayor nivel teórico y crítico, a mi juicio- los adscribe la estudiosa a un romanticismo moderado; en ellos identifica garcilasismo con arte puro y vanguardia desde un supuesto vínculo formalista; el clérigo leonés no habría sabido comprender la herencia que el neorromanticismo recibe del garcilasismo en cuanto a contenidos ideológicos e idealismo trascendente. Crémer y Nora sí habrían comprendido, en cambio, la ideología subyacente en el garcilasismo, lo que ayudará a explicar el posterior enfrentamiento entre el neorromanticismo mesurado de Lama y las nuevas posiciones sociales de los otros dos espadañistas.

Durante tres números (39 a 41) desembarcaron en *Espadaña* los escorialistas de Madrid: fue la etapa de la "Poesía Total", en la que Aranguren, Vivanco y Valverde mostraron un concepto totalizador de la poesía, consistente en erigir la vida como canon estético, enfrentándose tanto a lo que ellos entendían por deshumanización de la vanguardia y del grupo del 27, como al realismo de filiación marxista. Pronto surgieron discrepancias con los espadañistas, aunque Navas Ocaña pone de relieve el acuerdo en la valoración de la vanguardia y la poesía pura, con la excepción del surrealismo, que inicialmente fue visto por los espadañistas como un movimiento rehumanizador. Lo que parece claro es que fue el parentesco neorromántico el que propició la corta y fracasada aventura de la "Poesía Total".

La última etapa de *Espadaña*, entre 1949 y 1950, se ha visto como un camino hacia la poesía social. Al parecer de Navas Ocaña, en la polémica sobre el "prosaísmo" que se mantuvo en la revista intervino de forma decisiva el concepto que Lama tenía del surrealismo, movimiento que no contó con su beneplácito, pues no coincidía con la concepción que el clérigo tenía de poeta y poesía como conjunción de vida y cultura, eludiendo lo biológico y atendiendo a los valores del espíritu. Lama criticó el prosaísmo en cuanto se zambullía en la realidad bruta y descuidaba los aspectos formales, algo en lo que sin duda adivinó un parentesco con el tremendismo existencialista y la naciente poesía social. En cualquier caso, el surrealismo, y con él la vanguardia en su conjunto, no fue santo de devoción para los nuevos planteamientos poético-sociales, pues las plumas de Nora, Celaya o Azcoaga lo tacharán de

deshumanización, inactualidad y producto malsano del sistema capitalista. A estos nuevos planteamientos les dio auge la polémica sobre la poesía popular que alimentó las páginas de los últimos números de *España* y que originó tales discrepancias entre los fundadores que llegó a desencadenar la desaparición de la revista. No me referiré a dicha polémica, suficientemente aireada por la crítica.

El capítulo tercero del estudio de la profesora almeriense se titula "La generación del 27 en *España*". Los espadañistas se sintieron herederos de aquella generación, frente a la ruptura operada por los garcilasistas. El vínculo de *España* con el 27 lo ha cifrado la crítica en los parámetros de compromiso, rehumanización y versolibrismo. Los propios espadañistas, tardíamente, en los años setenta, hablaron de esa herencia, por lo que Navas Ocaña vuelve a la revista para ver si se confirman allí dichos parámetros. De esta manera, revisa críticamente los excelentes artículos con que González de Lama va esmaltando los primeros números de *España*, a medida que iban apareciendo los grandes poemarios del 27 del interior, sobre todo, *Hijos de la ira* (núm. 2), y *Sombra del Paraíso* (núm. 3). Subrayaba el padre Lama el cambio rehumanizador de Dámaso Alonso con respecto a su poesía anterior a la guerra y con respecto al garcilasismo reinante; Aleixandre, por su parte, aparecerá como el poeta ejemplar que en aquel libro supo aunar un contenido humano con una forma perfecta, de la veta surrealista aleixandrina, al crítico leonés le interesó justamente lo que tenía de elemento rehumanizador. Con respecto a Gerardo Diego, no hubo, a mi parecer, el entusiasmo suscitado por los otros dos grandes poetas del 27. El asunto lo estudié hace ya muchos años en un artículo titulado "*España* y el 27 del interior" (*Tierras de León*, núm. 56, septiembre, 1984) que la estudiosa cita en la bibliografía. ¿Por qué hubo un menor aprecio hacia la poesía de Diego? Sin duda porque en su faceta tradicional se encontraba del lado del garcilasismo, y en su faceta creacionista, del lado de las vanguardias: en cualquier caso, cerca de la deshumanización que detestaban los espadañistas, por más que Lama, en consideración al maestro, pretendiera salvar la veta humana de su poesía.

*España* dedicó toda la atención que pudo a la poesía del 27 en el exilio, fundamentalmente en artículos de Lama sobre Prados, Domenchina y Cernuda. Poco espacio dedica Navas Ocaña -cuatro líneas y una cita- al caso de Cernuda en la revista leonesa: alude únicamente a la reseña de *Ocnos* (núm. 39), pero no a la estima -no seguida en otras publicaciones del momento- que de su poesía exhalan distintas páginas de la revista: la "deliciosa senda habitual" del poeta (p. 481 de la ed. facsímil de *España*, León, 1978) origina que el crítico lo sitúe junto a Aleixandre, Alonso y Panero en hondura poética, frente al formalismo garcilasista, o que lo señale como uno de los maestros de un espadañista, Nora (p. 451), o que destaque *Las nubes* como excepción a lo que Lama consideraba un cierto fracaso de la poesía que se esperaba de los exiliados, en concreto, de Emilio Prados (p. 791). Indagar en el interés de los espadañistas hacia la obra de Cernuda -con sus vetas surrealistas incluidas- es asunto de gran interés crítico.

"La poesía española de posguerra y las vanguardias": tal es el título del capítulo cuarto del libro que reseño. La autora se esfuerza en hacer ver al lector que *España* no prestó demasiada atención a las tendencias vanguardistas de posguerra. Sobre este asunto creo que deben hacerse algunas matizaciones: en primer lugar, si vanguardia significa avanzada artística, las huellas surrealistas en la posguerra, por ejemplo, no son en ese momento más que una vuelta hacia uno de los movimientos artísticos europeos de mayor alcance; en segundo lugar, las reseñas de libros de Cirlot, Labordeta y otros, y las publicaciones en la revista de poemas de autores tenidos por vanguardistas, como los dos citados, además de Ory, Carriedo, Albi,

Gutiérrez Albelo, Cela, etc., desmienten el desinterés espadañista por expresiones surrealistas o de otro tipo, por más que la revista acuse algunas desmesuras en los aludidos poetas de "vanguardia". Por otro lado, reseñar un libro como *Raíz*, de J. L. Hidalgo (núm. 4) y ver en él sólo una juvenil promesa de lo que después sería el poeta de *Los muertos*, no implica una crítica de todo el surrealismo; los análisis de Lama, aunque desde su opción neorromántica, no se apartan mucho de lo que la crítica reciente piensa del poeta santanderino prematuramente fallecido.

El capítulo final, "Poesía extranjera en *España*", alude a los poetas con vínculos vanguardistas, franceses, ingleses (traducidos o comentados) e hispano-americanos que tuvieron cabida en las páginas de la revista. Nada debo añadir al análisis realizado por Navas Ocaña. Únicamente me gustaría añadir algo que, a mi juicio, es muy sintomático, ya en 1945, de las divergencias de concepción poética entre los espadañistas: cuando muere Paul Valéry, el núm. 17 de *España* le tributa una especie de homenaje con traducciones de algunos de sus poemas y un artículo de Lama en el que propone como lección del poeta francés la unión de intuición e inteligencia; pero al artículo de Lama precede una nota sin firma, pero debida a la pluma de Crémier, en la que se indica que la verdadera lección del poeta francés es la soledad de las minorías: "Su entierro [...] se deslizó, sin embargo, apenas reconocido por las gentes; con un reducido acompañamiento de amigos fervorosos del poeta; a quienes tal vez alcanzara la gran lección de la inasistencia popular, que ignora a los artistas acorchados en sí mismos, mientras el hombre sufre y muere..." (p. 385). Esta entradilla cremeriana es un claro menosprecio de la "deshumanización" del purismo literario.

No podría referirme al contenido del epílogo, resumen muy acertado del hilo que ha guiado el análisis, sin alargar estas líneas desconsideradamente. Sí quisiera, sin embargo, aludir con la autora al protagonismo espadañista en los distintos procesos poéticos del momento y en relación con la valoración de las vanguardias: "En ella se da cita un amplísimo abanico de posibilidades: desde el debate garcilasismo/neorromanticismo, al ensayo de síntesis que supuso la operación totalizadora o las polémicas que dieron paso a la poesía social. Por eso, su estudio se convierte en una aventura apasionante, que nos pone en el punto de partida para la comprensión de gran parte de nuestra poesía contemporánea". El estudio de María Isabel Navas Ocaña, que se cierra con una extensa y meticulosa bibliografía, demuestra que es posible aún un mejor conocimiento del proceso teórico-poético de la década del cuarenta. *España* ha sido una revista muy estudiada: García de la Concha, Francisco Martínez García, Fernando Presa, etc.; el mérito de Navas Ocaña consiste en salir de los caminos ya transitados y, sin desconocerlos, ofrecer un nuevo enfoque, tal como hemos podido entrever en el comentario aquí realizado.

José Enrique Martínez Fernández